

El Estrecho de Laetatis

Cuentan que mucho tiempo atrás, en el principio de los tiempos, los elfos llegaron por primera vez a la Tierra de Aradán, en sus Doce Navíos. Tras la larga travesía, todos ellos llegaron a la gran isla, todo un mundo para ellos, que lo comenzaron a explorar. Pronto elevaron sus reinos en aquella tierra, y pronto comenzaron las rivalidades, que llevaron a graves revueltas. Algunos de los elfos aprenderían el arte de la guerra, y se sucedieron las cruentas batallas que llamaron las de la Sangre... Tales fueron las matanzas que tiñeron las Tierras de Aradán, que, según dicen, los dioses la golpearon, con tanta fuerza, que rompieron la gran isla en todo un archipiélago, al que después llamarían los Reinos de Eleanor. Al comienzo de la guerra, había sido nombrado un único soberano en la Tierra de Aradán, según dictaminaron, Éste debía ser el primero en llegar a la gran isla, aquel por el que pusieron su nombre. Él fue nombrado legítimo Rey de Aradán, y desde entonces le pertenecería, a él y a su descendencia por derecho. Ocurrió que cuando los Dioses golpearan la isla rompiéndola, Aradán fue destruida, quedando en su lugar ocho grandes islas, más las incontables menores. Y así, quedaban ahora grandes tierras de nadie, para las que se debía elegir un nuevo soberano y propietario. Cada isla pasó a tener un rey diferente, quedando para Aradán la Isla de Ithirian-Dar, que significaba *del legítimo*, un tremendo pedazo de tierra al sur, pero no el más grande del archipiélago. En este otro, el más grande, pasó a reinar una elfa llamada Eleanor, pues según dijeron, ella fue descendiente de aquel primero que se aventurara al norte, y llegara a esa tierra que ahora tendría su nombre. Así quedaron, entre todos los demás, el Rey Aradán y la Reina Eleanor, dueños respectivos de tierras diferentes. Ambos, dicen, se enamoraron y se casaron, aunque muchos cronistas dirían que fue un matrimonio político. Del fruto de los dos Reyes, nacieron dos únicas hijas, en la misma noche y bajo las mismas estrellas, pero tan sólo una sería heredera, al parecer, del basto reino. Sus nombres fueron Laetatis y Mehara y nacieron a bordo de un barco, atrapado en una tormenta en el largo estrecho que separaba las dos grandes islas. Al no haber nacido en tierra firme, en suelo de ninguno de los reinos, no podían heredar su soberanía. Cruentas guerras se sucedieron entonces, hasta que llegaron a la conclusión de nombrar a una de aquellas dos hijas la dueña de ambos territorios. Ella fue Mehara, que reinó en Eleanor e Ithirian-Dar durante no mucho tiempo, heredándolo a su hijo Tirian, al que llamarían Señor de Elfos... Su hermana Laetatis, en cambio, decidió una vida tranquila y se retiró del politiqueo, desinteresada por las tierras y el poder. Una noche, dicen, desapareció, ocultándose en algún lugar del largo estrecho que separaba los dos reinos. Según cuentan, tras la guerra, su hermana Mehara le

concedería el estrecho, la gran masa de agua, y la nombraría su soberana... Desde entonces, el estrecho obtuvo este nombre, y así fue conocido para siempre, pues dicen que en él, en algún lugar, ella aun habita escondida...

El Estrecho de Laetatis
Memorias Olvidadas
 Darka Treake, 2005
www.modt.net